

## MUJER Y EDUCACION

I. ALBERDI

En Madrid y en el mes de septiembre de 1984, durante los días 13, 14 y 15 se celebraron unas jornadas sobre Mujer y Educación dedicadas especialmente al tema de la discriminación sexual dentro de la enseñanza actual que se generaliza a las mujeres desde las primeras edades y se hace mixta en su gran mayoría. El lema de las reuniones «por una educación no sexista» agrupaba una serie de ponencias relativas al tema y unas mesas de trabajo en las que de manera más activa participaron enseñantes y teóricos de la educación.

Los objetivos de estas jornadas, organizadas por el Instituto de los Derechos de la Mujer, eran los siguientes: dar a conocer la realidad del sexismo que aún persiste en el sistema educativo; poner de relieve la importancia de una educación no sexista o coeducativa, para conseguir que la educación facilite la convivencia y las conductas democráticas. Difundir lo que se ha realizado en este campo, tanto a nivel teórico como práctico; potenciar la coordinación de todas las personas que trabajan en estos temas y buscar alternativas concretas que permitan eliminar el sexismo de la enseñanza.

La coordinación de estas jornadas la realizó Isabel Alberdi, responsable del área Mujer y Educación del Instituto de la Mujer.

La inauguración de las jornadas corrió a cargo de Carmina Virgili, Secretaria de Es-

tado de Universidades, que puso de manifiesto la importancia de la incorporación de las mujeres a la Enseñanza Superior como forma de preparar su futuro profesional, señalando los pasos que en este sentido se han dado en los últimos años, en los que ha habido un crecimiento importante de la promoción de mujeres en los contingentes de estudiantes universitarios en todas las universidades. Marina Subirach, la primera ponente, analizó el paso de la enseñanza segregada a la enseñanza mixta, señalando los problemas de sexismo que pueden persistir en los centros educativos. María de los Angeles Durán hizo un repaso del estudio de las distintas ciencias en la Universidad española, señalando la ausencia de la mujer en todas ellas, y el olvido sistemático de las aportaciones femeninas en numerosos campos científicos. Propuso la presencia activa de las mujeres en la investigación y en la docencia como forma de paliar esta tendenciosidad de la enseñanza actual.

Pamela O'Malley, representante de los Sindicatos de Enseñantes, habló de la sensibilidad de los sindicatos ante este tema en sus dos aspectos, la participación de la mujer en la enseñanza como trabajador y la participación de la mujer como estudiante, viendo las diferentes formas de discriminación que se presentan en ambas.

Catherina Valabiège, fundadora de la «Asociación por una escuela no sexista», que se extiende por toda Francia y tiene su sede en París, habló de los orígenes y el funcionamiento de la Asociación, que tiene por objetivo fundamental movilizar a los

enseñantes y a los padres de familia alrededor de este problema.

A lo largo de las jornadas se organizaron tres grupos de trabajo alrededor de los siguientes temas: El papel de los enseñantes en la interiorización de los roles diferenciados por sexo; El sexismo en los libros de texto y en el material escolar, y El papel de la orientación profesional sobre estudio y trabajo. En estas mesas de trabajo se elaboraron una serie de conclusiones que fueron discutidas y aprobadas en la última sesión general de las jornadas.

La clausura de estas reuniones la realizó Jaime Naranjo, director general de Enseñanza General Básica del Ministerio de Educación, y Manuel de la Rocha, consejero de Educación del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Las conclusiones generales elaboradas al final de las jornadas fueron las siguientes:

«Todos los trabajos, tanto teóricos como prácticos, presentados en estas jornadas y los debates que han suscitado ponen de manifiesto que los cambios que se han realizado en el sistema educativo durante la última década, aunque han permitido el acceso de las mujeres en pie de igualdad con los hombres a casi todos los niveles de la enseñanza, si exceptuamos las carreras Técnicas y la Formación Profesional, sin embargo, no se ha conseguido la igualdad de oportunidades educativas para las mujeres y aún persisten mecanismos de segregación sexista en el sistema escolar.

La realidad que constatamos es que la escuela mixta se ha extendido, pero esta extensión se ha realizado sin que existiera ni por parte de la Administración, ni por el profesorado o los padres una reflexión profunda de los modelos educativos impartidos a los dos sexos; se ha generalizado un modelo supuestamente igualitario basado en el sistema de valores y comportamientos característicos del modelo educativo masculino, sin cuestionar los efectos que esto generaría en la educación de las mujeres. Creemos que esta ausencia de planteamientos sobre la validez que para las mujeres tiene el tipo de enseñanza actual, impide la desaparición del sexismo en la enseñanza.

Por ello, a lo largo de estas jornadas hemos analizado una serie de aspectos que consideramos clave a la hora de eliminar el

sexismo de la vida escolar, como son: el papel de los enseñantes como agentes que transmiten y refuerzan los estereotipos vigentes, los libros de texto y el material escolar, la orientación profesional que se realiza, la organización y reproducción de la Ciencia, la organización escolar y la distribución de funciones dentro de la escuela. Quedando claro que es a través de estos mecanismos como se perpetúa el sexismo en el sistema escolar. Igualmente hemos analizado las experiencias no sexistas realizadas hasta ahora, tratando de encontrar un modelo educativo que pueda ser una alternativa posible.

En el estudio de todos estos aspectos, aparece de forma constante la transmisión que se produce en la institución educativa de los roles estereotipados de hombres y mujeres y la función que cumplen los enseñantes en esta reproducción de estereotipos e interiorización de los géneros, destacándose la falta de conciencia de los enseñantes de ser transmisores del sexismo. La escuela se presenta como neutral en este terreno y la mayoría de los enseñantes manifiestan que no llevan a cabo concretamente ninguna discriminación, contrastando esto con las últimas investigaciones realizadas en las aulas, que ponen de manifiesto todo lo contrario.

Por otra parte, el material escolar, según los últimos estudios realizados, sigue ofreciendo a los niños y a las niñas una diferenciación de roles muy acusada. La revisión y la crítica del sexismo, que se ha realizado hasta ahora en este campo, sólo ha conseguido que las imágenes femeninas disminuyan; las mujeres aparecen en menor proporción, la mayoría de las opciones profesionales son masculinas, etc., y se sigue manteniendo una concepción tradicional de la cultura y una sobrevaloración de lo masculino.

Igualmente los conocimientos que se imparten en todos los niveles de la enseñanza, aparecen totalmente marcados por el carácter androcéntrico de la Ciencia.

En cuanto a la orientación profesional constatamos una ausencia total de planteamientos serios para conseguir que las mujeres realicen elecciones profesionales realmente libres, sin supeditarlas a los roles tradicionales que la sociedad les asigna por su condición genérica de mujeres.

Asimismo, la organización escolar en su conjunto sigue supeditada a una división de papeles en función del sexo, como nos muestran los datos y la experiencia, en cuanto a la distribución de cargos y funciones.

Hemos observado también la persistencia en los centros escolares, aun siendo mixtos, de actividades diferentes para niños y niñas, sobre todo en el campo del deporte, donde el sexismo es muy acusado. Y cómo estos tipos de segregación que aún persisten generan un alto nivel de agresividad sexual hacia las niñas.

La conclusión general es que estos mecanismos sexistas que aún perduran en la actualidad sólo podrán desaparecer si se sientan las bases para que se produzca un proceso de coeducación, es decir, si se sientan las bases para una educación que sea capaz de desarrollar las aptitudes de las personas por encima de su pertenencia a un sexo u otro, una educación que no asigne papeles, sino que potencie la realidad plural de los individuos.

Para ello vemos necesario iniciar una serie de tareas concretas.

En primer lugar, generalizar al máximo la escuela mixta, premisa indispensable aunque no suficiente, para la coeducación, e intentar una composición equilibrada de niñas y niños en las aulas.

En segundo lugar, continuar la labor iniciada de revisión del material escolar (libros de texto, consulta y biblioteca, material de apoyo, etc.). Es necesario establecer unos criterios de revisión y aprobación que permitan por lo menos que el material escolar refleje la realidad conflictiva en la que nos movemos y no sirvan para reforzar unos estereotipos que son discriminatorios para las mujeres.

En tercer lugar, integrar en la formación inicial y continua del profesorado el tema de la coeducación y destacar en ella la importancia de las actitudes del profesorado para combatir el sexismo en la enseñanza. Es necesario que los enseñantes tomemos conciencia de que somos nosotros mismos los que reforzamos los roles existentes a través de nuestra actitud, del uso que hacemos del lenguaje y del propio temor a combatir de forma innovadora las construcciones genéricas existentes.

En cuarto lugar, revisar el currículum escolar e incorporar a él todas las aportaciones que las mujeres hemos realizado a lo largo de la historia en los distintos campos del conocimiento. Paralelamente, vemos necesario potenciar y dotar económicamente las investigaciones y los estudios científicos que las mujeres realizan actualmente en la Universidad. Es necesario establecer una relación más directa entre los enseñantes de los distintos niveles para que todos estos estudios que plantean una imagen distinta de las mujeres puedan ser incorporados al currículum en todos los niveles de enseñanza.

En quinto lugar, que las enseñanzas de tipo manual, tanto las de carácter técnico como doméstico, así como las actividades deportivas, sean iguales para los niños y las niñas.

En sexto lugar, que la orientación profesional sea lo más amplia posible y que se busque la forma de adecuarla al desarrollo económico y tecnológico para evitar que las mujeres se dirijan a profesiones regresivas, con nulas o escasas expectativas laborales.

En séptimo lugar, potenciar en la organización escolar una distribución de niveles y cargos equilibrada y no en función de la pertenencia a un sexo u otro.

En octavo lugar, introducir la información sexual con carácter interdisciplinario en los niveles obligatorios de la enseñanza.

Esta información deberá ser lo más amplia posible, para que los alumnos conozcan las diferencias de los comportamientos sexuales y sean capaces de comprender que éstos son cambiantes de una época a otra y en las distintas sociedades.

En noveno lugar, sensibilizar a los padres y discutir y trabajar con ellos el tema del sexismo en la escuela.

Por otra parte, se ve la necesidad de que los sindicatos incorporen a su lucha aquellos aspectos que han ido marginando en sus alternativas por considerarlos pertenecientes al mundo privado, y que inciden en la discriminación de las mujeres enseñantes.

Asimismo, el proyecto de escuela pública sólo caminará hacia la igualdad de oportunidades en la medida en que se incorpore

entre sus objetivos la lucha contra los estereotipos sexuales vigentes.

Finalmente, a lo largo de estas jornadas se ha visto necesario que el Instituto de la Mujer medie ante los responsables de la política educativa en la Administración del Estado, tanto a nivel central, como autonómico y local, para que vigilen el cumplimiento de los principios constitucionales en cuanto a la no discriminación y aceleren la puesta en marcha de las medidas mínimas y necesarias para conseguir una auténtica coeducación, promoviendo y apoyando cualquier iniciativa en este sentido y teniendo en cuenta, en los procesos de reforma iniciados y en los que se realicen en el futuro, la existencia de prejuicios y comportamientos sexistas en el sistema escolar.»

### EDUCACION Y PREJUICIOS SEXISTAS

Durante los días 17 y 18 de octubre se celebró en París un seminario sobre «Educación y prejuicios sexistas», organizado por la Asociación «Por una educación no sexista», que funciona en Francia desde 1980 y que recibe desde 1982 subvenciones del Ministerio de los Derechos de la Mujer y el FIC (Fondo de Intervención Cultural).

En el coloquio se analizó el tema del sexismo en la educación francesa con la participación de enseñantes, responsables de la política educativa, teóricos de la educación y feministas. También participaron representantes de Canadá, Inglaterra, Bélgica y España que expusieron la situación en sus países y los programas que están realizando para conseguir la igualdad de oportunidades educativas para las mujeres.

Los temas de estudio fueron: el lenguaje como transmisor del sexismo, la importancia de la familia y los medios de comunicación en la orientación de las jóvenes, la formación inicial y continua del profesorado, el acceso de las mujeres a las actividades científicas y técnicas y las reformas educativas en relación a la existencia del sexismo en el sistema escolar.

A lo largo de las distintas intervenciones se puso de manifiesto que las barreras que encuentran las mujeres francesas en la educación son semejantes a las del resto de los países del área occidental.

En conjunto, se puede decir que se ha generalizado el modelo masculino de la educación sin tener en cuenta el sexismo y su repercusión en el sistema escolar, produciéndose una pervivencia de rasgos sexistas que impiden que las mujeres tengan las mismas oportunidades educativas que los varones. Los estudios realizados en todos los países demuestran que la escuela refuerza los prejuicios acerca de lo que se espera de los alumnos según el sexo al que pertenecan y determina su futuro sin dar las mismas oportunidades a los niños y a las niñas.

Uno de los temas más debatidos fue la dificultad que siguen encontrando las mujeres para acceder a las profesiones consideradas tradicionalmente masculinas y las experiencias realizadas para interesar a las mujeres en los estudios técnicos y científicos. Destacó por su interés la comunicación de Judith White, representante inglesa y responsable del programa GIST (Girls into Science and Technology), que explicó la experiencia realizada en Manchester durante cuatro años (1979-1983) con los jóvenes a partir de la Secundaria. El objetivo de este programa es interesar a las jóvenes en los estudios científicos y técnicos. Y se centra en cuatro aspectos:

- 1.º Sensibilizar al profesorado sobre las dificultades que encuentran las muchachas para orientarse hacia los estudios de tipo técnico.

- 2.º Realizar una encuesta entre los jóvenes al entrar en la secundaria y tres años después para conocer qué es lo que motiva sus elecciones.

- 3.º Informar a las jóvenes sobre las distintas opciones profesionales. Se realizan visitas de técnicos a los centros escolares: mujeres que trabajan en profesiones de tipo técnico y que dan una imagen de competencia y satisfacción con su profesión y hombres que hablan más de la posibilidad de elegir las profesiones que de los aspectos técnicos de las mismas.

- 4.º Establecen contactos con las empresas para reducir su resistencia a contratar mujeres preparadas en ciencias y tecnología.

Los resultados hasta el momento indican la resistencia de los profesores al cambio de actitudes y cómo las jóvenes se muestran

más abiertas para lanzarse a profesiones consideradas masculinas que a la inversa.

Este programa y otros análogos realizados en Inglaterra se encuadran dentro de la política de lucha contra el sexismo que se viene realizando en este país desde la promulgación de la «Sex Discrimination Act» en 1975, y puede servir de orientación para el resto de los países.

Las conclusiones expusieron la necesidad de sensibilizar al profesorado sobre este tema, por considerar que cualquier cambio en el sistema escolar es imposible si los enseñantes no toman conciencia; y la importancia de que los responsables de la educación tengan en cuenta la existencia del sexismo para conseguir que la igualdad de oportunidades en la educación llegue también a las mujeres.